ORANDO con la PALABRA

(Domingo 34 del Tiempo Ordinario. Festividad de Cristo Rey)

" Dijo Jesús a sus discípulos:" Cuando venga en su gloria el Hijo del Hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, en la cárcel y vinisteis a verme". Entonces los justos le contestarán:" Señor, ¿Cuándo te vimos con hambre y te alimentamos o con sed y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos? ,¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?". Y el rey le dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis". Y entonces dirá a los de su izquierda:" Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también estos contestarán:" Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos?". Y ´´el replicará:" Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de estos los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo". Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna".

(Mt. 25,31-46)

El año litúrgico concluye con la festividad de Jesucristo, Rey del Universo. Y, precisamente la Palabra, en el texto de Mateo, que la Iglesia nos ofrece en esta celebración, nos sitúa ante una cuestión clave que determinará si nuestra vida ha respondido a lo nuclear del Reino.Jesús, nos presenta un criterio definitivo para valorar si hemos respondido a su mensaje: si hemos vivido la compasión.

Lo que Dios espera y necesita de cada uno de nosotros, es que sintamos como nuestro el sufrimiento de los otros y respondamos con un corazón compasivo a sus necesidades concretas: "tuve hambre y me diste de comer… estuve enfermo y en la cárcel y me visitaste…".

Que vivamos la compasión como esa disposición habitual a conmovernos por el sufrimiento de los demás, a responder de forma activa a sus necesidades concretas y a trabajar por la transformación de las estructuras, que siguen generando pobreza y exclusión. Desde esta dimensión compasiva de Jesús, la fiesta de Jesucristo Rey del Universo adquiere su significado pleno. El Reino que Jesús anuncia y realiza es el Reino del amor solidario, en el que se acoge, se acompaña, se recibe, se levanta a los pequeños, a los que sufren, para que todos seamos felices, iguales.

Que celebremos la fiesta con la actitud agradecida, de sentirnos miembros vivos de ese Reino, con el compromiso de seguir acogiendo, acompañando, curando, recibiendo, visitando… a los más débiles y con el gozo de sentir por dentro, las palabras de Jesús:" A mí me lo hicisteis".

ORACIÓN

De nuevo, Señor, ante Ti,
descansando en tu presencia
acojo tu Palabra que hoy, clara y rotunda
me sacude interiormente:
"Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino…
porque tuve hambre y me disteis de comer…"
En la hora definitiva,
lo que mostrará la autenticidad de nuestra fe
y nuestro compromiso será,
si hemos compartido y aliviado
las necesidades de nuestros hermanos.

Ante tu Palabra evidente y sencilla
me pregunto
¿por qué tantas justificaciones
para no comprometerme en lo básico y esencial?
¿Qué estoy haciendo, Señor con mi vida,
que la lleno de tareas, de seguridades,
de prejuicios, de naderías,
y quizás me olvido de mirar con corazón
las necesidades de los que me rodean?.
¿Cómo te estoy viviendo a ti,
si aún me deja indiferente el dolor del hermano,
si aún contemplo con pasividad
las situaciones, que privan de dignidad
y esperanza a las personas?

Hazme comprender, Señor,
que las prácticas piadosas, las reuniones,
los documentos, los rituales, las asambleas...
si no ayudan a que nuestro corazón
se conmueva ante el dolor de los otros
y responda con prontitud,

no son más que justificaciones vacías
de nuestra falta de coraje compasivo.

Dame, Señor, sensibilidad para estar atenta,
para percibir,
para dejar que me duela el sufrimiento
y la necesidad del otro,
para rebelarme ante las causas,
que hacen al pequeño más débil
y al fuerte más poderoso.

Dame, Señor, un corazón compasivo,
para compartir el pan y el cariño,
el techo y la soledad.
Para aliviar heridas y mantener esperanzas.
Para entregar tiempo, esfuerzos, recursos,
para acompañar, recibir,
para sostener, agradecer,
para suscitar sonrisas y futuro.
Dame, Señor, coraje y libertad,
para trabajar con ilusión y constancia
por un mundo distinto y mejor,
en el que cada uno tenga rostro,
trabajo, techo y pan,
espacio para crecer, para expresarse,
para construir futuro con dignidad.
Que te reconozcamos Señor y Rey,
del reino del amor solidario,
dónde se acoge, se levanta a los pequeños,
se acompaña a los que sufren
para que todos seamos felices, iguales.
Que podamos escuchar un día,
cuando el horizonte sea luz para siempre:
¡Descansad en mí, benditos de mi Padre,
porque todo el bien que hicisteis
a uno de mis pequeños,
"a mí me lo hicisteis"!.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)